

# Últimodatarios

Órgano del partido Republicano Reformista de la provincia de Tarragona

Decano de los diarios republicanos españoles  
DE AVISOS Y NOTICIAS

Año XL - Núm. 91

REDACCION

MONTEROLS, 25, principal,

ADMINISTRACION

ARRABAL SANTA ANA, 45

ANUNCIOS Y RECLAMOS

A precios convencionales

REMITIDOS a 25 cént. linea

— Pago anticipado —

Reus, Viernes 18 Abril 1913

## Un discurso de Romanones

Por la importancia que en los actuales momentos tiene, reproducimos parte del discurso que el presidente del Consejo de Ministros pronunció en el banquete que le dieron en la noche del martes último en Madrid, los diputados provinciales liberales.

### El atentado contra el Rey

(No podrían mis labios pronunciar palabra alguna si las primeras no fueran de condenación la más energica, al unísono de la que sienten todos los hombres honrados, ante el bárbaro atentado dirigido el domingo contra S. M. el Rey; condenación, si cabe más tremenda, contra aquellos que por una serie repetida de actos, por la sugerión que ejercen sobre espíritus exaltados, sobre entes amorales, resultan los verdaderos responsables de hecho tan abominable; hecho que prueba hasta dónde llega la maldad humana, qué grados alcanza el valor sereno y admirable de nuestro Rey.)

(Grandes aplausos. Los comensales, puestos en pie, dan vivas al Rey.)

**Los diputados provinciales y el partido liberal**

Este momento — prosiguió — es el más agradable de mi vida, no por lo que el acto tenga de homenaje a mi persona, sino porque aprecio la fuerza poderosa e incontestable que representáis, y sé que toda esa fuerza está a mi lado. (Aplausos.)

Y esa fuerza la necesito en estas circunstancias, porque soy el primero en conocer la modestia de mis dotes personales y he menester que supliáis con vuestro valer y esfuerzo todo lo que a mí me falta.

Agradezco a la Diputación de Madrid su feliz iniciativa; pero más es de estimar que se haya en esta ocasión invitado a los diputados de todas las provincias de España. Con ello habeis subsanado un error y olvido inveterado: el de creer que no hay más vida política que la que se desenvuelve en Madrid.

Por haber olvidado muchas veces la fuerza que representáis, el partido ha languidecido y ha sentido desfallecimientos a veces.

Sois médica y sabia del partido liberal. Yo quiero recoger los latidos de vuestra opinión y aprovecharlos en las funciones de gobierno y en el ambiente social. Hay que acrecentar, robustecer esa fuerza, no sólo para que en todo momento estemos capacitados como instrumento de gobierno, sino para que en la oposición tengamos el respeto del adversario sin solicitar de él favor.

### Lo que representa Romanones

Los grandes hombres que me precedieron en este puesto, pudieron decir, por su gran inteligencia, por su palabra, por sus altas dotes: «El partido está en mí, el partido soy yo». Mas como yo no poseo esas excelentes dotes acudo a vosotros, recojo vuestra fuerza, en que alienta el espíritu de la España liberal, y quiero ser su resultante para traducirla en obra beneficiosa desde el poder, y para mantenerla y defenderla luego en la oposición.

### La obra del Gobierno

Desde que ocupé el poder van

transcurridos cinco meses, que por la pesadumbre del cargo me parecen cinco años, y en ellos se ha disfrutado paz y tranquilidad: el orden público se ha mantenido incólume, sin necesidad de extremar los resortes de gobierno; nuestra política en África ha proseguido con buen éxito; las huelgas iniciadas han abortado por no tener ambiente; nuestro partido ha demostrado su unión y su disciplina, causa principal de que al acudir a los comicios en las elecciones provinciales haya salido triunfante, habiendo observado el Poder público un respeto absoluto a la voluntad de los electores y a los mandatos de la ley, en forma tal que constituyen un ejemplo, casi pudiera decirse único, en la vida electoral de España.

La Monarquía ha aumentado aquel ambiente de simpatía y popularidad, de respeto y consideración, dentro y fuera de España, que constituye uno de nuestros más grandes orgullos; nuestros procedimientos de gobierno, inspirados en el criterio más amplio posible, nos permitieron llevar a la firma de S. M. un decreto de indulto: nuestras simpatías por las izquierdas no han producido para la Monarquía aquellos daños que alguien presagiaba; antes por el contrario, estamos en camino de que ésta vaya agrandando cada vez más la ancha y definitiva base sobre la cual se asientan.

A este resultado han contribuido: la acertada de mis compañeros, y, ¿por qué no decirlo?, mi buena estrella. La buena estrella del conde de Romanones, estrella que pudo eclipsarse el domingo pero que, afortunadamente, no se ha eclipsado.

### El Gobierno ante el atentado

Como el primer deber del que gobierna es la serenidad, repito hoy las mismas palabras que pronuncié en la Cámara cuando un ilustre representante del país pedía al Gobierno medidas extraordinarias para reprimir y castigar al anarquismo.

Nosotros no tenemos otros procedimientos que los que derivan de la ley, de la justicia y de la libertad. No debe creerse que podamos dar ni un solo instante de aplicar la ley por muy dura que resulte en hacer justicia, aunque ésta sea inexorable e irreparable; no, es que nosotros no podemos adoptar ni los regímenes de excepción, ni las medidas extraordinarias, ni nada que implique una merma de la libertad, aunque sea transitoria, una protesta contra el régimen de la tolerancia y de la transigencia, aunque si estamos dispuestos a que la libertad no se convierta en libertinaje.

Podremos quizás estar equivocados; pero me importa declarar que para variar de procedimientos no es instrumento adecuado el partido liberal. (Aplausos.)

### El Catolicismo y la tolerancia

Hizo después alusión al problema relativo a la enseñanza del Catolicismo, y dijo que, a pesar de los esfuerzos que han realizado algunos elementos, no han conseguido agitar la opinión. Si no hubiera más opinión en España que la formada por los que han dirigido telegramas de protesta contra los propósitos del Gobierno cuyo valor social no dudo en reconocer, hubiera tenido que allanarme, pe-

ro frente a esa opinión fanática hay otra que, aun cuando posee verdaderos y arraigados sentimientos religiosos, es tolerante, y con esa opinión, que representa la transigencia, es con la que yo tengo que vivir.

Por eso me propongo llevar al espíritu de las leyes y a la práctica de nuestras costumbres la tolerancia y la transigencia. Pues eso, y nada más que eso, es lo que constituye nuestra bandera, y no es poco; ni sectarios ni jacobinos, solamente liberales, hemos de procurar en todo momento responder a lo que esa opinión demanda, por considerar que es la preponderante en España en los actuales momentos. (Grandes aplausos).

Las mujeres españolas no son responsables de la forma en que han protestado de los proyectos del Gobierno; la responsabilidad recae en los inductores.

Cuán fácil es obtener el aplauso femenino, pero qué poca tranquilidad debe dejar en la conciencia, al escucharlo, cuando se obtiene por tales medios! Qué menudos son aquellos que en política creen que en España la mujer es hoy un factor decisivo que puede contribuir a darles el triunfo que les niegan, y cada día con mayor unanimidad, los hombres!

Mujeres, parte la más preciada de la humanidad, mujeres españolas en vuestras casas; en ellas está la finalidad de vuestra vida; la Providencia os ha encomendado misión social tan principal como decisiva; en el seno del hogar debéis desenvolveros. No os asustéis; la enseñanza del Catecismo se mantendrá como hasta ahora en las escuelas, que la enseñanza religiosa es base de la cultura nacional.

### Las Cortes y el programa ministerial

Tengo también que hablaros de lo que constituye en síntesis el contenido principal de nuestro programa parlamentario.

Las Cortes resueltan ámen brevemente sus tareas; constituye para el Gobierno una ofensa la suposición de que pueda subsistir como tal Gobierno sin acudir al Parlamento. (Aplausos.)

En dos etapas divide el Gobierno su actuación en las Cortes: la primera, que pone fin a la serie de carácter político; la segunda, de carácter económico.

La primera se destinará a terminar la obra de carácter político, que ya está sometida a deliberación. Llevaremos la derogación de la ley de Jurisdicciones, incluyendo sus preceptos esenciales, unos en el Código de Justicia Militar y otros en el Código penal ordinario, para dejar amparado el honor de la patria y del Ejército.

La aspiración del partido liberal de regular el derecho de asociación, tantas veces intentado y otras tantas fracasado, será otra de las cuestiones que llevaremos, buscando fórmulas que conserven los principios de los proyectos anteriores y en forma que espero tenemos un éxito completo.

Respecto del proyecto de Mancomunidad, su aprobación por las Cortes, más que un compromiso de partido, lo es de Gobierno. Creo que tropezará con algunas dificul-

tades en el Senado; pero también espero que se vencerán.

Cuento con que la opinión catalana se pondrá al lado del proyecto y del Gobierno, y las Diputaciones de las demás provincias lo estudiarán para decidir si tienen o no fe en él.

### Gastos de Guerra y Marina

La segunda etapa parlamentaria la dedicaremos a la obra económica. Discutiremos los presupuestos para 1914, sin olvidar los proyectos de carácter social.

El presupuesto no será un presupuesto más, sino el contenido de un estudio razonado y meditado de todos los servicios y no regatearemos su discusión, para que todos los partidos políticos colaboren en su confección. No se aumentarán los gastos, pero buscaremos compensaciones para reorganizar debidamente los servicios más importantes. Por los presupuestos de Guerra y Marina tenemos predilección, pues hemos de marchar al paso de las demás naciones.

En estas materias, no ya los Gobiernos, las naciones no tienen libertad para medir y graduar su paso, no tienen derecho al regateo; tienen que acomodar su paso y sus gastos al paso y a los gastos de los demás países, y contemplando lo que acontece en el mundo en la hora actual, tiene España que decidirse a adquirir toda la fuerza defensiva. No hiciéramos esto, nos remediaría la conciencia. Para ello, pensad bien, no hay sacrificio, por exagerado que fuere, que deba parecer grande; todas las demás atenciones tienen espera, ésta, no; se trata sencillamente de ser o no ser.

### Llamamiento a la legalidad

Lo difícil en España es hoy hacer labor posible, y llamo labor posible aquella que permitan los dos grandes fanatismos que hoy se combaten con el mayor encarnizamiento: el fanatismo de las derechas y el fanatismo de las izquierdas; esos fanatismos que, por desgracia, desde la primera hora del régimen constitucional son los responsables de que no hayamos llegado todavía a gozar de un régimen indiscutido, que la legalidad vigente, única posible, tenga que gastar sus energías luchando para rechazar a sus adversarios y prevalecer sobre ellos, acomodando su conducta a no dar fuerza ni a aquellos que aspiran a un cambio de dinastía ni a aquellos que luchan impotentes por conseguir una transformación en el régimen.

Los que se dejan llevar de pensamientos irrealizables, debieran renunciar a esos sueños, a la manera que lo hicieron en Italia sus grandes hombres que en el plano de la intransigencia política lucharon largos años. Así tendremos una España fuerte y grande como puede y debe serlo, y un Ejército poderoso y respectable, brazo y escudo de la vida nacional y de su representación en el concurso de los pueblos modernos.

Hay quien dice que soy un timoñel falso de experiencia. Pues bien, el timonel cree y confiesa que no tiene que cambiar el rumbo marcado, pero si algún día tuviera que variarlo, la barra del timón no giraría nunca hacia la derecha. (Aplausos.)

No tengo por qué ni para qué ocultar la simpatía que este Gobierno, como todo Gobierno liberal, ha de sentir por las izquierdas.

Colaboraciones sórdidas y premiosas, no; a la luz del día, honestas, francas, como corresponde a todo lo que se estima cumplimiento de un deber.

### Armonías de liberales y conservadores

Pero nosotros, que declaramos esta coincidencia y este contacto, proclamamos también la necesidad de vivir en inteligencia y armonía con el partido conservador, inteligencia y armonía que se impone en defensa de aquellos principios que nos son comunes y que unos y otros hemos jurado defender.

Por eso, ni aun el agravio nos hará romper jamás con el partido conservador, porque por encima de las susceptibilidades de orden personal, está el cumplimiento de los deberes de orden político, a los cuales hay que sacrificarlo todo.

### La jefatura liberal

Y para terminar, señores diputados provinciales, cuando regreséis a vuestras casas decid a vuestros amigos que aquél que hoy asume la responsabilidad del Gobierno, recoge íntegra la tradición que le legaron los hombres que fundaron nuestro partido, Sagasta, Alonso Martínez, Moret y Canalejas y otros no menos ilustres. Sagraciones que no sean un movimiento espontáneo del partido todo; entiendo que las jefaturas no las da el Rey, no pueden solicitarse ni pueden ser resultado de maniobras ni maquinaciones; las jefaturas se conquistan, y cuando la victoria es clara e indiscutida, entonces, sin embargos ni rodeos, sin vacilaciones ni hipocrisías, se imponen; así han surgido siempre los jefes; las jefaturas se ganan, no se mendigan. Yo soy sólo uno más en el partido liberal, que hoy ocupa la presidencia del Consejo, que mañana puede desempeñar otro cargo o quedarse en su casa, pero uno cuya única aspiración consiste en ver a su partido poderoso y fuerte. (Grandes aplausos.)

Termino el conde de Romanones brindando por la Patria, por el Rey, cuyo valor ejemplar constituye hoy un blason de gloria para España, y por el partido liberal. (Prólongados aplausos y vivas a España y al Rey; la orquesta tocó la Marcha Real, dándose nuevos vivas al Rey.)

Muchos asistentes rodearon al conde de Romanones felicitándole, reproduciéndose los aplausos cuando el jefe del Gobierno abandonó el local.

### C U E N T O

**Los hermanos Van Buck**

En una ciudad alemana, próxima a las márgenes del Rhin, vivían los dos hermanos Van Buck, que gozaban justa fama de hábiles grabadores.

Tenían la costumbre de ir casi diariamente, una vez concluida la cena, a casa de un platero, hombre entrado ya en años, que habitaba en la vecindad. Este buen sujeto, cuyo nombre era el de Tomás Heermans, les recibía en la trastienda al amparo de la lumbre y con su pipa en la boca. A decir verdad, aquellas

veladas, a los que sólo asistían los tres, no eran muy animadas que digamos; los dos hermanos tenían caracteres reconcentrados y taciturnos, y en cuanto al platero, a pesar de la viveza de sus ojos, era muy raro que los tróabajos a que se dedicaba con ardor día y noche no le preocupasen lo bastante para no tenerle siempre distraído, o, por lo menos, para que fuese hombre de muy pocas palabras. Esto no obstante, los tres se avenían muy bien y quizás aquella misma semejanza de caracteres contribuía a que fuese más estrecho el cariño que se profesaban. Era muy raro que al pasar alguien por la tienda de Heermans, allá a la noche, no viese a través de los cristales las cabezas de los tres amigos en torno de una lámpara, y la mayoría de las veces en torno también de un gran tarro de cerveza.

Una noche, el buen Heermans se mostró más alegre que de costumbre.

—Qué le pasa a usted? —le preguntaron los grabadores. —Díantre! Lleva usted escrita en la cara una buena noticia.

—Es verdad, muchachos —contestó el platero—, mi hija sale mañana del convento, ya concluida su educación, y yo estoy tan alegre, que siento ganas de ponerme a bailar sobre la mesa.

Hay que advertir que el honrado Heermans amó siempre todo lo eclesiástico, tanto como a la peste; pero como su hermana, vieja, rica y fanática, había exigido que su sobrina se educase en un convento, el platero, hombre práctico, aunque a regañadientes, acabó por consentirlo.

—Si, muchachos; pronto la veréis; Tengo unas ganas de darle un par de cachetes en las mejillas!...

Los grabadores le dieron un fuerte apretón de manos, y el resto de la velada se invitó en hablar de aquella noche fué reemplazado por una botella de vino bien tapada. Por supuesto, los dos vecinos quedaban convocados a cenar para el día siguiente.

Y buen cuidado tuvieron ellos en no faltarla. Engalanados con los trajes de los días de fiesta [se presentaron] a caer la tarde en casa de su excelente amigo, y casi inmediatamente se sentaron a la mesa.

Apenas Tomás Heermans acabó de descargar fuertes golpes sobre el mantel, hasta el punto de hacer peligrar los vasos, como señal espontánea de su buen humor, cuando la joven, con tímidas expresiones y con los brazos apretados al cuerpo, fué a sentarse, roja de vergüenza, entre los dos hermanos.

Pero, a pesar de los esfuerzos del platero, la cena transcurrió silenciosa; hasta él mismo, pasado ya el primer momento de entusiasmo, tuvo que contentarse con echar tiernas miradas a su querida hija. Los grabadores se mantenían en una fría reserva y no dijeron ni una sola palabra el uno al otro.

Llegada la noche, cuando ambos estuvieron en su casa, se acostaron inmediatamente sin decirse nada, en contra de la costumbre que tenían de hablar sobre los acontecimientos o el trabajo del día, y hasta continuaron la conversación en el lecho hasta muy tarde, pues dormían en la misma habitación.

Los dos hermanos Van Buck se querían entrañablemente: siempre se les veía juntos, tanto en los paseos, como en las diversiones, como en la caza, cosa que les agrada en extremo. Tenían igual talento y a veces firmaba los trabajos el uno del otro. Además, diríase que el rostro del segundo estaba vaciado del rostro del primero; jamás se vió pareja tan gallarda bajo la capa del cielo. Así, pues, era sumamente extraño que pareciesen huir-

se mutuamente la conversación y que apenas osasen mirarse a la cara. Su conducta había llegado a molestar a su vecino.

Toda la noche la pasaron de aquel modo, por más de que cada uno de ellos pudo notar que el otro no podía pegar los ojos. La luz de la luna iluminaba la habitación, y ninguno de los dos cesó de moverse y de suspirar en toda la noche.

Pasó toda la semana, durante la cual no se dieron ni un solo apretón de manos. En el taller reinaba un silencio profundo, y cada cual, inclinado sobre su plancha de cobre, trabajaban sin volver la cabeza un solo instante.

El último día de aquella triste semana estaba el platero sentado a la puerta de su tienda, frente a su hija.

—Pero no me había usted dicho, querido padre, que veríamos todas las noches a los Van Buck?

—Pues es verdad! —contestó el padre— Hace ocho días que no han puesto aquí los pies. Me extraña muchísimo.

—Entonces soy yo la causa de ello —dijo Guillermina—. Precisamente han dejado de venir desde que yo estoy aquí.

Al oír aquellas palabras, dichas con la mayor inocencia, el viejo inclinó la cabeza y permaneció un buen rato sin hablar.

—¡Oh! ¡Hija mía, queridísima hija! —exclamó al fin, besando la mano sonrosada y fresca de la niña—. Sin duda las monjas te habrán enseñado a despreciar el amor; pero te han enseñado también el modo de resistirte a él! ¡Dios mío! ¡No te olvidarás de tu pobre padre alguna hermosa noche de primavera?

Guillermina, por toda contestación, movió negativamente la cabeza, sonriendose.

—Qué dulce es tu sonrisa, angelito! ¡Dulce como la miel!.. Dios quiera que jamás llegue a convertirte en una niña.

—Vamos, padre! —Me cree usted acaso tan bonita que sea por ello desgraciada?

En aquel preciso momento aparecieron los dos grabadores ante ellos, y después de que Guillermina se hubo retirado dijeron:

—Heermans, hemos visto a tu hija y los dos hemos perdido el sueño. Las ilusiones al uno y al otro nos traicionan. Respondeños con franqueza. ¿Quieres por yerno a uno de los dos? Si así es, pregunta a ella cuál prefiere, y sea cual sea el elegido la hará su esposa legítima. Nuestros talleres están llenos de obreros tanto o más que el tuyo, nuestra clientela es magnífica... Piensa, pues, lo que decides.

El platero les tendió las dos manos.

—Os pido tres días para contestar. ¿Que os parece mucho?... ¡Ya veo que estais verdaderamente enamorados!

—Es verdad —contestaron— amamos a tu hija, y queremos saber cuanto antes si nuestro mal puede tener remedio.

Por la noche, la joven no osaba apenas levantar la vista del suelo; ya sabía que tenía que elegir.

Al día siguiente Heermans mandó a sus vecinos una carta concebida en estos términos:

«Mi hija os ha visto a los dos: elegirás a Tristán como a esposo y a Enrique como a hermano. Que esta elección, que le he podido sacar a fuerza de trabajo, sea recibida por vosotros como debe serlo. Vuestro antiguo amigo os espera para estrechar entre sus brazos a su familia enterá.»

Aquellas dos almas nobles habían convenido previamente que, una vez aceptado por Guillermina uno de ellos, el otro no volvería a hablar jamás del asunto. ¡Ah! Es muy fácil hacer semejantes pactos antes de saber cuál ha de ser nuestra suerte. Enrique, que fué el que

cogió la carta del platero para leerla no la pudo acabar: se le cayó entre las manos, y pálido como un muerto se desplomó sobre su asiento.

A pesar de todo, continuaron los dos viviendo en la mejor armonía. Es más: siguieron yendo juntos todas las noches, como de costumbre a casa del platero. El afortunado se dedicaba a cortear a su prometida. Enrique, a su vez, se esforzaba por aparentar alegría. Sólo su palidez estaba en contradicción con su aparente tranquilidad.

Un día en que estaban de caza los dos hermanos, se detuvieron en un claro del monte. Cansados de andar se tendieron en el suelo.

—Tristán —dijo Enrique Van Buck— ya he callado bastante; no puedo más; necesito hablarte con el corazón en la mano. Me es imposible dejarte casar con la hija del platero.

—Pero hermano mío! —respondió Tristán—. Así guardas las leyes del honor?

—Sé que falta a esas leyes: he meditado mucho antes de hablarte; pero fijate en mí; yo apenas vivo, me siento morir poco a poco, y, no obstante, la poca sangre que aún circula por mis venas me quemma como el fuego.

—Ya lo veo —respondió Tristán.

—, ¿Crees que yo no experimento también un dolor horrible al reducirte a tal extremo? También he perdido yo toda la felicidad, pero, ¿qué re-dijo?

—Ninguno, hermano mío; yo sólo pido de tí una cosa y te suplico que me la concedas: no te cases con esa joven hasta que yo haya muerto.

—Muerto!

—Sí, querido Tristán, es preciso. Te pido que me des tu palabra de honor; pues si me viese precisado a asistir a esa boda...

—No, no, hermano; es imposible que te deje así morir de desesperación, aunque se me haga pejazos el corazón sólo al pensarla?

Al decir esto Tristán miró fijamente a su hermano, y en su rostro vió la palidez del cadáver.

—Querido Enrique, antes de dejarte perecer te cederé mi puesto. Házla tu esposa; yo me iré a los Estados Unidos.

—¡Que la haga mi esposa! —exclamó el otro. —Me trasmitirás su amor al cederme tus derechos? Ya lo ves, es indispensable que muera uno de los dos —añadió con inmensa tristeza.

Y con mano temblorosa acariciaba el mango de su cuchillo de monte.

—Es verdad —contestó Tristán. Ambos se levantaron maquinamente.

—No veo más que un solo medio —dijo Enrique.

Los dos sacaron sus cuchillos y se pusieron en guardia. Pero acosumbrados a tirar juntos todas las armas conocían ambos todos sus golpes predilectos y sólo podían herirse muy raras veces. Durante una hora estuvieron riñendo con verdadera furia, y de vez en cuando se preparaban a descansar, rendidos de fatiga y con los cuerpos llenos de heridas.

Durante una de aquellas pausas, oyeron el redoble de los tambores, que daban la señal a los vecinos para que entrasen en la ciudad.

Era la hora en que tantas veces habían regresado juntos cogidos del brazo, tristes o alegres, con los pies cubiertos de polvo, ensimismados con sus más íntimos secretos. Toda su juventud pasó ante ellos en aquel momento.

El sol estaba próximo a su ocaso; sus últimos rayos se reflejaban en los abetos, en la tierra cubierta de hojas secas. La brisa de la noche rizaba las hierbas del campo y los pájaros saludaban la noche.

Tristán volvió la cabeza: vió sobresaliendo de la arboleda, los campanarios de la ciudad natal y el río que se extendía por la pradera, como una serpiente blanca sobre el verde de un prado. Toda su alma se conmovió: dió un paso hacia su hermano tendiéndole la diestra; pero un mortal desfallecimiento se apoderó de todo su ser; se apoyó en un árbol, sus espaldas resbalaron por la áspera corteza y cayó al suelo.

Enrique contemplaba con horror los últimos esfuerzos que su hermano hacía para volver a la vida: hubiese querido correr a su lado; pero tampoco él podía moverse. Cubierto de sangre, en pie e inmóvil, vacilaba como un hombre ebrio.

Aquellos desgraciados tuvieron una miseria madre, que los amó a los dos con pasión. Y de lo más hondo del llano, en el crepúsculo pareció salir una forma indecisa que avanzaba hacia ellos. Iba suiviendo poco a poco la falda de la colina, y a medida que a ellos se iba acercando iban reconociendo los hermanos a su madre. Cuando el espectro apareció completamente visible, el hermano que aún estaba en pie, con un supremo esfuerzo, abandonó el sitio en que parecía estar clavado y fué arrojarse en brazos del que yacía en tierra.

Y así, los dos cubiertos de sangre y de lágrimas, expiraron unidos en un postizo abrazo.

ALFREDO DE MUSSET.

## Sección Oficial

### SOCIEDAD «LA PALMA»

La Junta de Gobierno de esta Sociedad ha acordado imponer derecho de entrada a todos los que deseen ingresar como socios de número.

Dicho acuerdo empezará a regir desde el 1.º del próximo mes.

Lo que se hace público para general conocimiento.

Reus 8 de Abril 1913.—P. A. de Ferre. — El Secretario, Ramón

### Matadero público de Reus

#### Operaciones verificadas hoy

Ganado Lanar	Reses	35 con ks.	487'800
Cabrio	9	39'400	
Vacuno	3	520'000	
De Cerda	7	481'000	

Total reses 54 con ks. 1528'200

Reus 17 de Abril 1913—El Conserje, A. Gabau.

## CRÓNICA

Noticiosa la empresa del Teatro Fortuny que la dirección de la compañía de zarzuela que había de inaugurar hoy sus tareas, trataba de burlar los compromisos con ella contraidos mermando el elenco artístico de manera y forma que el personal de la citada compañía hubiera quedado reducido a la mitad de lo anunciado; y no queriendo de ninguna manera que el público sea engañado, después de haber realizado todas las gestiones necesarias al objeto de conseguir el cumplimiento de lo convenido, ha preferido dicha empresa quedarse sin la compañía referida antes que faltar con los respetos y consideraciones que con el público debe guardar, toda empresa que se precie de seriedad.

Ha presentado la dimisión de su cargo el alcalde del barrio cuarto don Rafael Vives. Para ocupar la vacante ha sido nombrado don Raúl Martínez Escoda.

El laureado Orfeón Reusense que tan dignamente dirige el prestigioso Maestro don Estanislao Matheu, anuncia para la noche del próximo domingo, la reprise de la ópera «Marina» en el salón teatro del Centro Republicano Radical Autonomista.

La conferencia y exposición del biplano «Demazel» anteanoche celebrada en el Teatro Circo vióse regularmente concurrencia, alcanzando abundantes aplausos el conferenciante sobre la historia de las máquinas de volar.

La Junta Municipal del censo electoral ha recibido del Jefe de la Sección Estadística provincial las

listas de inclusiones y exclusiones electorales formadas en virtud de las certificaciones recibidas.

Por la Junta de Obras del Panteón de Riudecanyas, anúnciase tres concursos para adjudicar el suministro de 180 toneladas de cemento Portland en cada concurso.

En nuestra plaza mercadona han hecho su aparición las primeras cerezas de la temporada, vendiéndose a buenos precios y siendo solicitadísimas de los compradores.

La Junta de Patronato de la Sucursal de ésta de la Caja de Pensiones para la Vejez y Economías, siguientes:

Presidente, D. Joaquín Borrás y de March, Abogado y propietario; Vicepresidente, D. Sebastián Miró y Camps, Comerciante, Vocales, D. Pedro Ambros y Fabregat, Concejal; Rydo, D. Juan Batalla y Segarra, Cura párroco de la Iglesia de la Purísima Sangre; D. Emilio Brianso y Plana, Concejal, Director del Instituto Pedro Mata y exalcalde de Reus; D. Evaristo Fábregas y Pamies, Concejal y diputado provincial, D. Juan Fontana y Grau, Comerciante; D. Enric Izquierre y Basterreche, Consejero del Banco de España y Presidente del Sindicato de Exportadores de vinos; D. Juan Llopis y Fontana, Comerciante y propietario; D. Enrique Oliva y Julià, Exalcalde de Reus y expresidente de la Liga Industrial y Comercial; D. Francisco de A. Plà y Alberich, Comerciante y propietario; D. Luis Quer y Boule, Expresidente de la Sociedad Económica Reusense de Amigos del País; D. Domingo Giménez y Artells, Abogado y propietario; D. Luis Vilanova y Puig, Fabricante.

Ayer contrajeron enlace matrimonial nuestro joven amigo D. Juan Gavalda Vidal con la agraciada señorita D. Josefa Nolla hija de nuestro amigo el comerciante D. Antonio Nolla.

La joven pareja emprendió su viaje de recreo.

Deseamos a los novios una interminable luna de miel y toda suerte de prosperidades.

Es el mejor de los laxantes Grains de Vals

Hoy sale para Salou con el biplano desmontado el aviador Demazel con el fin de tenerlo preparado para la fiesta del próximo domingo día 20.

Los vuelos que efectuará serán interesantísimos.

Para comodidad del público se colocarán sillas en los alrededores del sitio destinado al aterrizaje.

Con un hermoso programa de películas de arte esta noche la «Sal Reus» dará dos extraordinarias sesiones, formando parte del mismo «El beso de Napoleón», «La cita de Max», «Una corrida de vacas» y «La colera del T



